

## Editorial

Con la publicación del número 33, este fin del año 2021, la revista logra un equilibrio anual de edición, el primer número de la revista fue impreso el 15 de diciembre de 1988. Este día, el editor jefe y profesor de Biología en la FEC, José Moscó pasó personalmente por la empresa gráfica Astro Data, nuestro taller habitual, en su Volkswagen escarabajo, a retirar los primeros cinco ejemplares. Moscó subió a la oficina del Museo de Biología y al voleo regaló y dedicó el primer ejemplar a un joven estudiante del Departamento, dejando en su dedicatoria un registro escrito de la fecha. Consideramos que el esfuerzo de los últimos diez años, desde que se comenzó a publicar la revista con más de un artículo y con portada a color, fue crucial para lograr un aumento considerable de entregas y obtener la constancia de aparición equivalente a un número por año. Sin embargo, en tiempos recientes nuestro verdadero empeño y deseo es mantenerla semestral, como de hecho ha ocurrido.

Nuestra revista llega a su cumpleaños 33 coincidentemente con ese mismo número de entregas. La edición sufrió atrasos, principalmente por la falta de presupuesto, excepto el primer número que se publicó en virtud de la gestión decanal de turno, y en momento de proyección académica de impresión de revistas y trabajos científicos de los profesores de la Facultad Experimental de Ciencias. En la actualidad, la revista cuenta con benefactores en el exterior y dentro del país que han entregado recursos para sufragar los gastos operativos, editoriales y de diagramación, montaje y salida *en línea*. Aún en deuda queda la impresión física de un tiraje reducido, para garantizar el depósito legal y los repositorios. El primer número de la revista traía impreso en el margen inferior derecho el número 33 en tamaño sin duda grande (Fig. 1).

Como se mencionó, *Anartia* No. 1, fue financiada por el Decanato de la FEC-LUZ, en la primera función decanal de José Enrique Finol. El decanato publicó varios libros, la mayoría trabajos de ascenso de profesores de la facultad, incluyendo el de José Moscó con el cual se inauguró esta revista. Luego de este apoyo, los soportes financieros por parte de FEC-LUZ desaparecieron. El decano quiso agregar a su gestión ese inicio importante de la actividad editorial, y así distinguirse como hombre vinculado a las

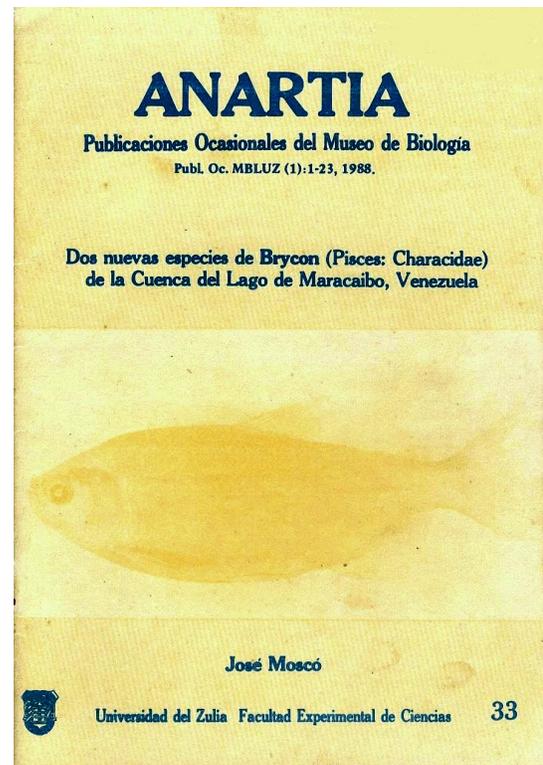


Figura 1. Portada del número 1 de *Anartia*. Nótese el 33 en la esquina inferior derecha.

letras. El número signaba pues la cantidad de impresos a la fecha sin discriminar entre libros y publicaciones periódicas. La revista era un pan más salido del horno, el desubicado número 33 quedaría como una referencia extraña y sin explicación, la enmienda estaba arriba en el folio al pie del nombre, allí se indicaba el número y volumen. La gente designada por el decanato y el propio decano, al no tener formación en ciencias naturales, no comprendieron muy bien las pautas de una revista de este tipo. Posteriormente publicaron la revista con las indicaciones de Moscó, y en ese primer número insertaron ese 33, contabilidad y cuenta de todo lo salido de la imprenta.

Con antelación, el profesor Moscó había convenido con las autoridades de la Facultad que su trabajo de as-

censo daría inicio a la revista del Museo de Biología. El nombre de la revista surgió de una discusión con varios de sus estudiantes, entre ellos Ángel Vilorio y Alfredo Pérez. Moscó consideraba atractivo un nombre breve. En esos días se habló en su oficina sobre un debate ocurrido hacía años en el seno de la Sociedad Venezolana de Entomología (fundada en 1967) referido a cuál podría ser la mariposa simbólica nacional de Venezuela. Se evocó el asunto en ese momento de discusión y Moscó preguntó el nombre de la especie: *Anartia amathea* (L.), un vistoso lepidóptero de América tropical predominantemente rojo y negro. Sin indagar sobre otros significados el profesor fundador de la revista, escribió el nombre "ANARTIA" en letra azul, grande y mayúscula, sobre el encabezado de la prueba de una portadilla que tenía en sus manos. En ello hizo uso de una de sus herramientas predilectas, el lápiz bicolor. Fue una decisión inmediata y en tiempo real. Así que el nombre de esta revista se refiere a un género de mariposas ninfálicas que describió Jacob Hübner en 1819, el cual contiene cinco especies.

La revista ha incorporado en su formato editorial semblanzas y reseñas biográficas, aún en deuda tenemos las correspondientes al profesor y taxidermista Ramón Acosta y la del mismo José Moscó. Actividad académica y vida de Moscó son realmente interesantes y serán contadas con de-

talles. Él fue el fundador del Museo de Biología de LUZ y de la Revista *Anartia*, incluso ya de estudiante y obrero de la Universidad Central de Venezuela, participó en la fundación de su Museo de Biología (MBUCV). En este sentido y como preámbulo a este futuro escrito, aparece en este número un trabajo sobre la historia del Museo de Biología de la UCV, escrito por Roger Pérez-Hernández, quien fuera su director por varios años. La presente edición incluye diez contribuciones, entre ellas una revisión, cinco artículos en extenso, así como dos reseñas históricas y dos recensiones de libros. Como siempre, insistimos en incluir estos balances retrospectivos a fin de rescatar el acervo de las ciencias naturales del país y enaltecer a sus protagonistas. En este sentido, la lista es larga, pero pocas personas conocen sus historias y aún un grupo más reducido tiene la disposición de escribirlas.

Treinta y tres fue la edad de Jesús el Cristo al morir en la cruz, para nosotros es sólo un tiempo de cambio a otro plano, a uno mejor y de resurrección.

Queremos agradecer nuevamente a los árbitros de *Anartia*, a los autores, algunos todavía en el país, otros fuera, venezolanos o extranjeros, todos ellos hacen posible que la revista siga en pleno crecimiento.

Tito R. Barros & Gilson A. Rivas